

CAPITULO IV.

APROVECHAMIENTO (AUSNUTZUNG) DE LA DECISION TACTICA, Y COMBATE EN RETIRADA.

Los capítulos precedentes han seguido la verificación ó *cumplimiento* de la decisión táctica hasta el punto en que el choque entre las *masas* opuestas debe determinar la decisión por las armas, ó en el sentido ordinario de la palabra, dar la victoria al uno de los dos partidos.

El *éxito* del choque ó del contra-choque es sin duda la condición *mas esencial* de toda victoria; pero para que esta victoria tenga *toda su importancia decisiva* bajo el punto de vista del *objeto final de la guerra*, es preciso que el vencedor sepa *aprovecharla persiguiendo* las diversas fracciones del ejército enemigo en retirada.

Solamente así puede hacerse *general* la decisión obtenida sobre *un* punto; por su parte, el vencido

debe oponerse á ella por todos los medios que estén á su alcance.

Hasta aquí hemos supuesto *sensiblemente iguales* á los dos adversarios; ahora al contrario, partimos de la hipótesis de que el uno de ellos tiene *ventaja* sobre el otro.

Vamos á ocuparnos desde luego del que habiendo triunfado en el choque decisivo, debe *esforzarse persiguiendo* al enemigo, en sacar todo el provecho posible de su feliz resultado.

LA PERSECUCION.

Se ha comprobado aun en un simple ataque la existencia del momento de *suspension*; es muy natural ciertamente que los inmensos *esfuerzos físicos y morales* que el cumplimiento de la decision táctica ha exigido de la tropa y de todos sus gefes, sean seguidos de un período semejante. *¡Es nuestra la victoria!* tal es la manifestacion del único sentimiento que domina en ciertos momentos así á los gefes como á los últimos soldados, aliviándolos del peso abrumador de la sobre-excitacion, la inquietud y la responsabilidad. En tales *circunstancias*, y en presencia de las olas de sangre vertida, se necesita una *dosis* de energía *poco comun* para exigir á tropas que han agotado su aliento y están ávidas de reposo, *nuevos esfuerzos y sacrificios*; es mas que admisible, es casi natural que se deje de hacer entonces, lo que á pesar de todo es in-

dispensable *aún* para que la *victoria del campo de batalla* llegue á ser una *verdadera victoria de guerra*. La teoría es rigurosa, y en presencia de un campo de batalla con todos sus horrores, se atreve á decir: *¡no es esto bastante, es preciso ir mas allá si no se quiere renovar mas tarde la lucha!* exigencia que solo puede satisfacer la *fuerza de voluntad* del comandante en gefe, á quien corresponde dar *el nuevo impulso*, sin atenderse *al gefe subalterno* que haya dirigido el combate y alcanzado un éxito favorable, pues es muy raro, aunque posible, que éste emprenda una activa *persecucion* exijiendo al hombre y al caballo su último esfuerzo.

El comandante en gefe puede aprovechar por otros medios la ventaja obtenida sobre *un punto*, sin que sea preciso pedir á la *tropa victoriosa* nuevos esfuerzos generalmente *imposibles*.

La materia que estudiamos, nos obliga á repetir nuestro exámen sobre la *forma* en que se ejecuta el *choque decisivo* que se quiere aprovechar; la *batalla de ala*, como veremos, es la única que puede llenar este objeto *inmediatamente* y de la *manera mas ventajosa*.

La persecucion emprendida á causa de *un positivo y feliz resultado*, destinada á *destruir* al enemigo, debe suceder *inmediatamente* al choque decisivo, y hacerse *en lo posible* con *tropas de refresco*. Estas condiciones pueden evidentemente llenarse con mas facilidad por las tropas colocadas *sobre los costados* que por las que se desprendan de retaguardia.

A propósito del ataque en general hemos dicho que la *primera línea de infantería* no puede despues de su triunfo perseguir directamente, sino solo por sus pro-

yectiles, al enemigo desalojado de su posición. En cuanto á una *tercera línea* que no se ha empeñado en el combate, hay que considerar que siempre transcurre un corto tiempo antes de que ella pueda rebasar á la primera línea. Las tropas del choque decisivo no pueden, pues, absolutamente mas que *hostilizar* al adversario que huye, con el *fuego rápido* de todos sus fusileros disponibles. La manera mejor de apoyar esta persecucion es *trasladar al galope sobre la posición conquistada, toda la artillería ofensiva que ha marchado á retaguardia del ataque*. Es preciso en seguida lanzar bajo la protección de estos fuegos y á *todo trance* toda la caballería del ala decisiva; *entonces* puede realizar sus mejores triunfos, si antes no encontró el momento, ventajoso como sabemos, de obrar al mismo tiempo que la infantería. Cuando ha cooperado con éxito á la decisión del ataque, su impulso de persecucion es natural y preciso, pero si no tiene oportunidad para lo primero, debe poner todo cuidado en seguirlo mas cerca posible á la infantería, en el momento en que ésta marche al asalto decisivo, procurando por supuesto no entrar demasiado en la zona de los fuegos.

Esta arma por su gran rapidez, es la única que puede, partiendo de la *retaguardia*, llegar bastante presto para emprender la persecucion, sin que por esto deje de ser tambien muy limitado su tiempo; es preciso que llegue á la altura de *su* infantería en el momento en que el fuego con que ésta sigue hostilizando al enemigo comienza á perder su *eficacia*; de lo contrario llega probablemente *demasiado tarde*. El jefe de la caballería debe conocer *exactamente* y observar con atención el combate de la infantería, y necesita calcular

su tiempo con mucha precisión; por esto es que en este último período de la batalla tiene que atenerse á *sí mismo* y no esperar *órdenes superiores*; por su propia iniciativa debe poner en movimiento sus escuadrones cuando vea que la infantería comienza á preparar el asalto decisivo, es decir, cuando la línea de choque de esta última llegue á 1000 ó 1200 metros del enemigo. Si no ha podido *abrigar* su caballería á una distancia menor de 4000 metros, puede sin embargo llegar á tiempo, puesto que dispone todavía de una media hora próximamente para franquear un terreno que en ese momento no recibe sino una cantidad de proyectiles relativamente mínima. Como dicho jefe orientado de antemano, debe conocer el terreno, puede aprovecharlo ventajosamente ya para *desfilar* su caballería, ó ya para que su ataque sea lo mas rápido é intempestivo. Admitiendo que el enemigo lleve en su retirada una ventaja de 800 ó 1,000 metros, en el momento en que la caballería rebasa la línea de su infantería para emprender su choque decisivo, debe comprenderse que el ruido de su movimiento, sostenido hasta el último instante por la artillería, produce un efecto *material* y *moral* de resultado indudable. Todo el que ha visto una fuerza de infantería *retrocediendo* á causa de una acción decisiva, sabe muy bien el éxito que alcanza sobre ella una *masa de caballería lanzada en su persecucion*.

En semejantes momentos *solamente* la artillería y la caballería enemigas pueden *salvar* á su infantería; así pues, es regla general y principio fijo, que: el vencedor debe emplear en la persecucion toda su caballería disponible.

Es verdad que algunos obstáculos de terreno insuperables para la caballería y no para la infantería pueden detener de pronto á la primera impidiéndole la persecucion directa; sin embargo, si la caballería marcha sobre un frente extendido encuentra siempre medio de *salvar* en algunos puntos esos obstáculos, y de *cortar* los grupos de infantería que hayan detenido ó rechazado la *persecucion de frente*: haciendo á un lado todas estas eventualidades, puede asegurarse que en *todos los casos*, esas cargas *retardan* la retirada del enemigo, y que la persecucion directa de *retaguardia* á *vanguardia* coopera de la manera mas eficaz á la indirecta de los *flancos*. El ataque de flanco produce siempre aun sobre un enemigo intacto un efecto considerable, al menos *moralmente*, y determina casi siempre la huida de un adversario que comienza á *ceder*.

Esto solo es *posible* siempre que las tropas destinadas por el vencedor á perseguir al enemigo lleguen, en el momento de la decision, sobre los flancos de la línea de retirada, y que intervengan en *tiempo oportuno*, es decir, inmediatamente despues del acto de la decision.

A propósito de la *verificacion* de la accion decisiva, hemos visto ya cuál es el mejor medio para que las masas de caballería del ataque lleguen á cooperar por sí mismas al acto final ó desenlace; pero volvemos ahora al punto en que las partes *hasta entonces demostrativas ó puramente defensivas* de una línea de batalla tienen que desempeñar un papel decisivo. Añadiendo al estudio de esto, lo que precedentemente hemos dicho acerca de la mision de la una ó de la otra forma de la *batalla de ala*, llegaremos á deducir que esta es-

pecie de batalla es la única que corresponde á todas las exigencias.

La ofensiva victoriosa ha penetrado una ala del enemigo, y su tercera línea unida á las reservas ha rechazado durante ó despues del asalto, las masas con que la defensiva-ofensiva ha intentado el contra-choque. El adversario así repelido, se encuentra ó cortado del resto de su línea de batalla, ó replegado sobre sí mismo. En todos los casos, el ataque victorioso queda colocado ó sobre el flanco ó sobre la retaguardia del resto enemigo, y este último debe formar un *nuevo frente* sobre dicho flanco, sea para recoger las tropas derrotadas, sea para protegerse á sí mismo; esta tarea le será mas fácil si cuenta con *masas en reserva* que durante la defensa haya conservado á retaguardia de su ala no atacada; sin embargo, la posicion favorable en que se encuentra el ataque le permite estrechar y envolver esa *nueva ala* de la defensa, teniendo como es probable su tercera línea lista para una nueva accion. Como lo hemos indicado precedentemente, todas estas circunstancias pueden fácilmente transformar una batalla de ala en una de líneas. Si las masas de reserva de la defensa se han empeñado en el combate y han sido batidas, cosa que tendrá lugar en el momento que consideramos, si se pretende por ambas partes una verdadera victoria, incumbe *únicamente* á el ala de resistencia de la defensiva-ofensiva la tarea de hacer frente por ambos lados y en condiciones las *mas difíciles*. De este momento se trataba y á él nos referiamos, cuando á propósito del *ala de amago* ó de entretenimiento de la ofensiva dijimos que estaba llamada tambien á una nueva accion.

No es necesario estudiar en detalle cómo debe la acción del ala decisiva conducir sucesivamente al *asalto* á el ala demostrativa, á fin de no retardar un solo instante con el *primer resultado* el envolvimiento preparado al adversario; conseguido aquel y partiendo de ese momento, invierten las alas su papel respectivo; la que en un principio fué decisiva se convierte en demostrativa, lo cual en términos prácticos quiere decir, que ella no obra ni puede obrar mas que con su artillería: por el contrario, la que hasta ese momento fué demostrativa lleva su *infantería* hasta la *primera línea*, y en presencia del efecto *moral* que produjo en la resistencia la derrota de su ala decisiva, desprende al mismo tiempo su *caballería*; sus escuadrones terminan entonces la obra comenzada por los del ala decisiva, convirtiendo la derrota en una verdadera destrucción del adversario. En el caso mas favorable puede resultar el *envolvimiento* (Einkesselung) del enemigo, que constituye el mayor triunfo de la batalla de ala ofensiva, y que depende esencialmente del *empeño estratégico*: esta solución puede solo obtenerse por medio de la batalla de ala.

Para el envolvimiento total del vencido se necesita cierta extensión en la línea del vencedor, y esta forma que mejor que ninguna, permite aprovechar la victoria, es la que resulta generalmente de la batalla de ala defensiva-ofensiva: si en esta especie de batalla, las masas del contra-choque han podido estrechar y repeler *el ala exterior* del ataque decisivo, la situación viene á ser entonces la misma que si se tratara de una batalla de ala ofensiva, é iguales pueden ser los resultados: ya hemos explicado que

la defensiva-ofensiva prefiere arrojar sus masas sobre el *ala interior* del ataque á causa de la *mayor seguridad para el primer resultado*; de este modo su victoria rompe la línea del adversario, y la persecución inmediata determina su dispersión, separándolo en dos ó mas grupos aislados: en este caso la persecución incumbe á la tropa de choque de la defensiva-ofensiva, porque como no ha tenido que *desalojar* á su adversario de una posición, se le puede considerar como una tropa *relativamente de refresco*. El ala no atacada de la resistencia no tiene entonces mas que dirigirse contra el ala demostrativa del *asaltante* é impedirle que sostenga y rehaga las partes derrotadas de su ejército; para esto es preciso que la resistencia salga de su actitud pasiva y tome una ofensiva-decisiva: es evidente que en este caso, las tropas de la persecución deben seguir direcciones *excéntricas*; desventaja que tiene la batalla de ala defensiva-ofensiva, respecto á la de ala ofensiva, y causa de *nuevas dificultades* para el comandante en jefe.

Esta persecución es sin embargo mucho mas ventajosa que la que puede suceder á una *batalla de líneas*; en este último caso es esencial que aquella se ejecute para ser fructuosa con tropas descansadas, condición irrealizable puesto que ambos partidos han consumido todos sus esfuerzos y empeñado todas sus tropas en la lucha de las *líneas paralelas*. Por esta razón se empeña siempre en transformar la batalla en la *de líneas* todo el que quiere sustraerse á las consecuencias de una acción decisiva desgraciada.

Terminaremos nuestros estudios con lo relativo á la *retirada* del vencido en una acción táctica decisiva.

LA RETIRADA.

Termina la accion decisiva; el ataque ha fracasado, ó la resistencia ha sido vencida en el punto decisivo; si el uno ó la otra ha hecho su deber y desarrollado todo su esfuerzo, sus recursos y su vigor quedan agotados. La huida puede salvar á los *individuos* del desastre, pero desde ese momento ya no existe *tropa* apta para combatir. Para proseguir el combate es indispensable una tropa de *refresco*; sobre el teatro de la accion decisiva esta tropa es la *artillería*, arma que puede perseverar relativamente *por largo tiempo*, y que es el áncora de salvacion de una infantería rechazada, así como en caso contrario, la primera en la persecucion; en una y otra circunstancia debe acompañarla la *caballería* si antes no ha probado esta algun desastre. Es inutil recordar que las *reservas* de caballería deben ponerse en movimiento tan luego como el choque decisivo del adversario llega á una distancia apreciable. No solamente por salvar á una infantería rechazada, sino para ayudar á todo el ejército, pues su constante proteccion llevada hasta el sacrificio es lo que puede permitir á las fracciones que aún quedan en pié, efectuar su retirada.

No consideramos en este examen, *masas intactas en reserva*, porque suponiendo su existencia no habriamos llegado al caso de la *retirada decisiva* (Rückschlag). Si hacemos esta hipótesis, debemos admitir que los cuerpos de la tercera línea, ya sea del ataque ó ya del

contra-choque, se han *empeñado* y *consumido* en la lucha: de otra manera, la derrota sería *parcial* pero no *irrevocable*, porque en situacion desfavorable, sería una falta el pretender la decision definitiva despues de un desgraciado preliminar. Esto sin embargo depende de la energía del comandante en jefe, quien puede resolver en esos momentos si debe *acceptar* la accion decisiva ó *renunciar* á la lucha.

Esta discusion nos lleva á la *batalla de líneas*, y partiendo del extremo opuesto encontramos que el *único medio posible de atenuar* las consecuencias de una accion decisiva, es el de apelar á la forma que hemos reconocido como la *menos á propósito para llegar á dicha accion*.

Este pues debe ser el camino que se tome, cuando ya no haya *masas con que combatir*, porque el combate de estas haya determinado *desventajas para el último choque*; en caso de un resultado final posible, es preciso buscar este y proseguirlo con tropas que no se hayan empeñado en la *accion decisiva*, es decir, con el ala que menos se haya comprometido, si se trata de la defensa, y si del ataque, con el ala demostrativa: de todas maneras lo que hace muy difícil la posicion de estas tropas, es que siempre tienen sus *flancos amenazados*, razon por la cual, deben *desde luego* formar un *nuevo frente* en direccion de estos; á la *artillería* sobre todo incumbe esa tarea, por ser el arma que puede cambiar mas fácilmente su direccion primitiva.

La artillería colocada en semicírculo cóncavo, reconcentrada en toda la línea, y sostenida por las reservas parciales de infantería mas próximas á ella, es la mas eficaz proteccion contra la accion envolvente

de la infantería victoriosa; es la primera barrera susceptible de detener ó paralizar en parte la persecucion de la artillería y la caballería enemigas.

La *caballería* disponible debe emplearse en proteger la retirada de la artillería, tanto de la que ha combatido directamente en la accion decisiva, como de la que ha cooperado á ella en cualesquiera sentido: este auxilio es indispensable, para que la infantería pueda sin gran desventaja *ocultarse* del enemigo que *ocupa su frente y retirarse* para formar un nuevo frente. Esta es, de todas maneras, una grave determinacion, pero que una vez *tomada* debe proseguirse con toda la energía posible.

En estos momentos puede ponerse esta cuestión importante. ¿Es posible restablecer el combate *sobre el punto decisivo* con las fracciones del ejército que aún se conserven intactas, y obligar al adversario ya debilitado, á nuevos esfuerzos ante los cuales tenga tal vez que retroceder? Se han visto en la guerra, generales que no han sufrido en último resultado una positiva derrota, solamente porque no han querido considerarse en un momento, como derrotados, y con una fuerza de voluntad muy superior han arrebatado al adversario la victoria que este juzgaba como conquistada.

Si la *jornada se pierde sin revancha* posible, es deber del comandante en jefe no hacer *nuevos sacrificios*; los golpes desesperados, ya individuales ó generales, nunca cambian la faz de los acontecimientos, ni pueden impedir que la *batalla se pierda*. Por esto es preciso, que en tal caso se tome una pronta determinacion para retirar sin retardo todas las fuerzas que aun puedan salvarse en esos momentos.

Ya hemos dicho, á propósito de la persecucion, con cuánta facilidad se produce el momento de suspension, inmediatamente despues de desarrollarse el *esfuerzo máximo*. Esto *da tiempo* al vencido para tomar su decision, y tanto mas, cuanto que el vencedor generalmente no comprende de pronto y desde luego *toda* la importancia de los resultados obtenidos; no se le presenta en el primer momento *el estado del vencido, tan claramente* como á este mismo, y esto hace que decidiéndose prontamente pueda *ganar tiempo* sobre el primero, en provecho de su determinacion. Si se convence de que *nada* puede proporcionarle la victoria, debe emprender inmediatamente la retirada, y hacer que la cubran la caballería y la artillería, hasta que las partes intactas del ejército puedan formar una conveniente retaguardia; debe evitarse entonces todo combate inútil, y retirarse bastante lejos para que sea realmente posible el *rehacerse*. No es conveniente reunir y formar á la inmediata retaguardia del campo de batalla, las partes que hayan quedado intactas, para recoger y organizar los restos de la porcion de ejército que haya sido derrotada en el *combate decisivo*, porque esto ocasionaria la destruccion de las demas fuerzas, último recurso y elemento de salvacion: poco importa en estas circunstancias una pérdida mas ó menos grande de tiempo y de espacio, pues lo mas necesario ante todo, es practicar desde luego lo *único que queda que hacer*, es decir, retirarse lo mas pronto y con la menor pérdida posible hácia el punto en que haya posibilidad de *reorganizarse*, y volver á tomar la iniciativa.

FIN.

INDICE.

TERCERA PARTE.

LA INFANTERIA OBRANDO DE CONCIERTO CON LAS OTRAS ARMAS.

	Páginas.
INTRODUCCION.....	5
CAPITULO I.—Marcha progresiva á la accion táctica decisiva..	15
I.—Exploracion ó descubierta táctica.....	17
II.—Seguridad táctica.....	43
Vanguardia [Vorhut].....	44
Puestos avanzados.....	55
Retaguardia [Nachhut].....	66
CAPITULO II.—Empeño de la accion táctica decisiva.....	75
CAPITULO III.—Verificacion de la accion táctica decisiva.....	89
I.—Batalla de ala ofensiva.....	97
Consideraciones generales.....	97
Aptitud de las diferentes armas para la batalla de ala ofensiva.....	107
Empleo de detalle de las tropas.....	115
Ala demostrativa.....	116
Ala decisiva.....	125
II.—Batalla de ala defensiva-ofensiva.....	136
III.—Batalla de encuentro.....	146
IV.—Batalla de líneas.....	149
V.—La caballería en la batalla.....	154
CAPITULO IV.—Aprovechamiento de la decision táctica, y com- bate en retirada.....	177
I.—La persecucion.....	178
II.—La retirada.....	186

